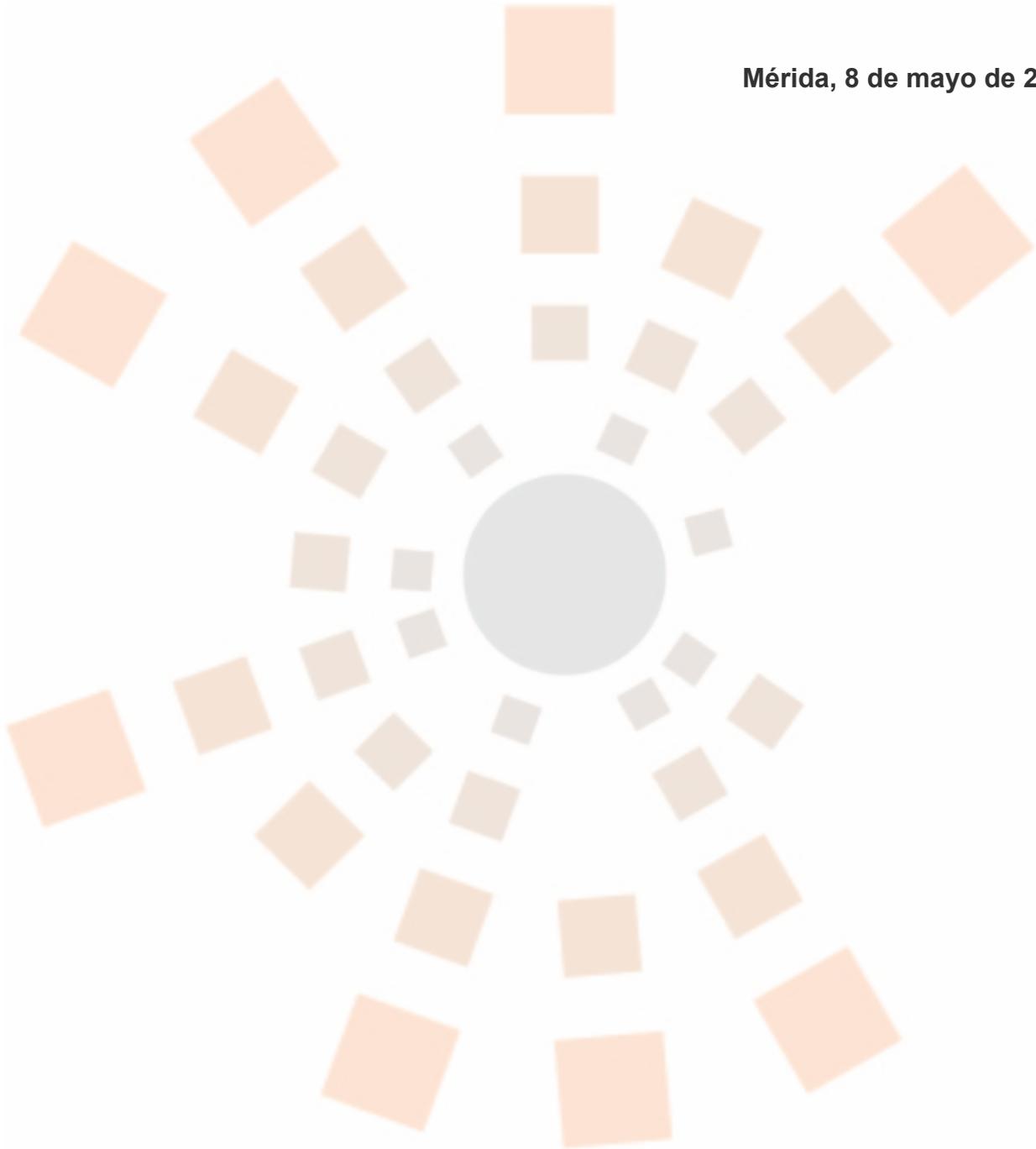


# INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA VISITA A LAS INSTALACIONES DE SOFIE X

Mérida, 8 de mayo de 2002



## INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA VISITA A LAS INSTALACIONES DE SOFIEX

Mérida, 8 de mayo de 2002

Queridos amigos.

No ha sido larga la intervención de Vizcaíno, el presidente de la Sociedad de Fomento, sino que ha sido muy ilustrativa y muy interesante, y algunas cosas he aprendido que no conocía en profundidad.

Es verdad que este edificio es uno de los muchos que la Junta de Extremadura ha ubicado en Mérida, y es verdad, como decía Vizcaíno, que ha costado mucho trabajo encontrar sitio en la ciudad, porque no eres una universidad privada, si fuera una universidad privada te regalan los terrenos, los edificios y lo que quieras, pasa que eres la Junta de Extremadura, entonces cuando la Junta de Extremadura busca sitio se le cobra a precio de oro, pero si te dedicaras a las universidades privadas tendrías lo que quisieras, pasa que la Junta no trae nada a la ciudad, como todo el mundo sabe, y se nos quitan hasta los aparcamientos, como habrán podido comprobar a la hora de venir a este edificio.

Y después ha dicho una cosa también muy interesante, que por lo visto alguien, de fuera, hizo un correlato de qué estudio económico y sociológico se hubiera hecho sobre el avance industrial que Extremadura ha experimentado. Tienen que ser siempre los de fuera porque los de dentro, no es que no creamos en nosotros, es que nos pasa como le pasa a los que tienen hijos pequeños que van creciendo pero tú no lo notas y tiene que ser el vecino, el amigo, el que tarda un tiempo en verlo el que dice: oye, hay qué ver cómo ha crecido el niño. Pues yo no me he dado cuenta, a mí me parece que está igual que cuando nació, ¿no? Y, sin embargo, los de fuera sí aprecian mucho cómo van las cosas. Pues aquí pasa lo mismo, en Extremadura, pero no solamente en Extremadura, en cualquier parte siempre el de fuera mira con otros ojos distintos del de dentro. Y si el de fuera que hace ese análisis tan importante..., y que yo creo que debe servirnos de estímulo aunque también hay todavía gente que no aprecia la subida de Extremadura, sino que se molesta incluso cuando se pone un cartel diciendo que somos la región que más crecemos en producto bruto industrial, -quitar los carteles, quitar los carteles de la carretera no vaya a ser que alguno se estelle por mirar, y enojarse pensando que puede ser verdad que estamos creciendo en producto industrial por encima de la media española desde hace ya dos o tres años, un apoyo sostenido, pero enoja, es decir, el hacer publicidad de eso enoja a algunos y se pueden estrellar. Así que quitar los carteles, por favor, no pongáis carteles en las carreteras para que la gente no se enfade con nosotros y siga pensando que somos los últimos en todo, ¿eh?-, pero si ése que hace el análisis, además, pudiera añadir que si las pensiones que cobran nuestros pensionistas, que cobran nuestros pensionistas en Extremadura,

fueran equiparables a la media española, y si el empleo femenino en Extremadura fuera equiparable a la media española, esta región estaría situada en un nivel de desarrollo económico y estadístico muy por encima de lo que estamos en estos momentos, muy por encima. Lo que pasa es que las pensiones que se están cobrando es consecuencia de la situación anterior, y la mayoría no tenían ni pensión, muchos están cobrando pensiones no contributivas. Ahora, si nuestras pensiones fueran las de UNOSA, eso aumentaba dos puntos el PIB. Y si el número de mujeres trabajando, que se han incorporado muy tarde al mercado laboral extremeño, se hubiera incorporado hace 20 o 25 años como el resto de España, o el resto de las regiones españolas, a esta hora tendríamos también un punto y medio por encima en el PIB y, por lo tanto, estaríamos en una situación mucho más brillante de lo que las estadísticas aparentemente ofrecen.

Yo estoy muy satisfecho de lo que ha hecho la Sociedad de Fomento porque tenía un enorme miedo cuando tomamos la decisión de crear la sociedad, porque no había mucho producto industrial en Extremadura. Es decir, lo que hoy facturan las empresas participadas por la Sociedad de Fomento es la mitad del producto bruto que tenía Extremadura en el año 83, la mitad, 100.000 millones, teníamos 200.000 millones de pesetas. Ahora tenemos dos billones de pesetas de producto bruto, en sólo 20 años, y ahora lo que factura es un 5% del producto bruto. Pero en aquel momento había poco tejido industrial, muy poco, había unos cuantos emprendedores que se habían lanzado sin red a tirar para adelante y, por lo tanto, yo tenía el temor de que cuando hiciéramos la sociedad, pues se convirtiera en un ini regional, donde aquellos que tuvieran dificultades acudieran al amparo del presupuesto de la Junta de Extremadura.

Nosotros hemos creado muchas sociedades, instituciones, etc., etc., y unas veces los nombres han salido, pues así, pues por capricho, y éste surgió después de un amplio debate porque la palabra fomento tenía que aparecer por encima de cualquier otra circunstancia. Porque queríamos dejar sentado, desde el principio, que estamos ante una sociedad que quería fomentar la iniciativa empresarial, no quería liderarla, no quería liderarla, ni quería tampoco ser la red de seguridad de todo aquel que se embarcara en un proyecto empresarial sin tener las garantías suficientes de que pudiera tener ciertos visos y cierta seguridad de que el proyecto salía adelante. Pero las primeras experiencias fueron un poquito amargas, es decir, en el momento que apareció la sociedad, ya se creyeron algunos que éste era el sitio donde se venía a meter en la papelera aquello que no estaba funcionando en el mercado.

Bueno, se resistió la presión, se resistió el golpe, y la Sociedad de Fomento ha cumplido con su objetivo, y todo el mundo ya en Extremadura sabe que ése es..., ésa es su misión y su objetivo, ya nadie, ni sindicatos, ni empresarios, ni trabajadores vienen a la Junta de Extremadura a pedir que la Sociedad de Fomento se haga cargo de una empresa que está en crisis, que está en suspensión de empleo, que está medio en quiebra, porque saben que es una aventura inútil de intentarlo, porque no se le va, no se le va a recibir. Y entonces la Sociedad de Fomento está cumpliendo su misión, es decir, no es alguien que está..., no es una empresa o una sociedad que está sentada en el despacho esperando que venga la iniciativa, que también, sino que tiene mucha versatilidad, se mueve, busca actividad y, al mismo tiempo, después busca los socios pertinentes para llevar adelante esa actividad. Ésa es una de sus funciones, la otra es estar, también, a la espera de la iniciativa que surge por parte del sector empresarial extremeño.

Y así nos hemos convertido un poco, si quieren ustedes, en el músculo del empresario, que necesita tener un poquito más de músculo cuando tiene una idea y tiene recursos. Es decir, yo hablo del empresario, el que se juega la vida y la hacienda, el que se juega la vida y la hacienda. Después están, bueno, los que vienen con un proyecto sin dinero o los que vienen con dinero sin proyectos o sin personas, eso, no podemos hablar de empresarios en el sentido estricto, estaremos hablando de rentistas o estaremos hablando de otra cosa. Pero el que se juega de verdad su vida y su hacienda, ése encuentra un músculo, si lo necesita, en la Junta de Extremadura a través de la Sociedad de Fomento Industrial. Pero no encuentra la red, sólo encuentra el músculo para llevar adelante una iniciativa que, a lo mejor, necesitaba un pequeño empujón, un aval, una participación en el capital, una versatilidad a la hora de hacer gestiones ante la Administración, tanto autonómica como central o europea. Y eso lo encuentra todo aquel que quiere, todo el que quiere y tenga un proyecto ilusionante y, repito, se juegue la vida y su hacienda, encuentra el apoyo de la Sociedad de Fomento Industrial de Extremadura.

Lo que no somos es la red. Es decir, el empresario..., -le estoy diciendo a ustedes cosas que son elementales porque la están viviendo, por lo tanto, no sé qué hago diciendo estas cosas pero, en fin, algo tengo que decir, ¿no?, ya que estamos aquí-, pero saben ustedes que el que lleva la iniciativa de la empresa es el empresario, el que tiene la participación mayoritaria, y que nosotros no somos ni los que hacemos triunfar la empresa, ni los que ponemos la red cuando la empresa se viene abajo, si la empresa se viene abajo, se vino; y la Junta de Extremadura, a través de su Sociedad de Fomento, no va a poner una red para que aquello que es imposible, pues lo sea. Por lo tanto, ahí está jugando y, al mismo tiempo, está articulando un difícil equilibrio entre, por una parte, emplear bien los dineros, que no olvidemos que son públicos, que no olvidemos que son públicos y, al mismo tiempo, el apostar por iniciativas que siempre están sometidas al riesgo de la economía de mercado. Yo estoy satisfecho porque no nos hemos metido en ningún lío, no hemos descapitalizado la empresa, la sociedad mejor dicho, no hemos tenido que estar atendiendo las desgracias que pudieran haberse producido en la región, desde el punto de vista empresarial, lo que se está construyendo es muy sólido, no solamente desde el fomento de Extremadura, sino también desde la iniciativa pura y dura de la región. No somos una región que se caracterice precisamente por cerrar mucho tejido empresarial, se está aumentando espectacularmente, y se está aumentando en la cifra que decía Vizcaíno y, además, en muchos sectores que eran inéditos en Extremadura, o algunos eran inéditos en Extremadura, y al mismo tiempo muy repartidos por toda la región, que creo que éste es el gran mérito, muy repartido por toda la región. El desarrollo fácil hubiera sido centrarse sólo en tres o cuatro puntos estratégicos; y el desarrollo difícil era haber repartido la iniciativa por toda la región extremeña, por toda la región extremeña.

Así que cuando alguien de fuera viene y dice: oiga, ustedes las empresas ¿dónde las tienen? Pues, por toda la región extremeña. ¿Cómo por toda la región? Por toda la región: en pueblos pequeños, en pueblos grandes, en ciudades, en los sitios más insospechados aparece una iniciativa empresarial. Eso, yo lo llamé hace algunos años ruralizar Extremadura, eso es ruralizar Extremadura, y se hace con los empresarios. Algunos creían que ruralizar Extremadura era convertir en agricultores a todo el mundo. No, ruralizar Extremadura era enclavar a la gente en su territorio, en su sitio, para que no pasara lo del círculo vicioso del sistema de desarrollismo de los años sesenta, que cuanto más triunfara más perjudicial era para Extremadura.

Se concentraba el desarrollo en dos o tres zonas y allí iba todo el mundo. Como allí iba la gente porque tenía trabajo, allí se creaban escuelas, allí carreteras, etc., etc., y todo era un círculo vicioso que cuanto más éxito, más fracaso era para nosotros. Y hemos hecho ese camino en el que, por una parte, ha habido una cooperación con el mundo empresarial extremeño y, otra parte, que ha sido iniciativas propias de la Administración regional o de las administraciones provinciales, que ha sido una red de carretera, dotar de medios suficientes a nuestros pueblos, etc. Muchas veces con incompreensión de las ciudades que no entendían suficientemente este tipo de política que estábamos haciendo y estamos haciendo desde la Junta de Extremadura.

Así que, eso ha costado mucho trabajo y ha costado mucho dinero. Hacer el desarrollo de un millón de habitantes repartido entre 180 núcleos es más difícil que hacer el desarrollo de Móstoles, que tiene también un millón de habitantes. Fíjense las piscinas, las casas de cultura, las carreteras que nos hubiéramos ahorrado si todo el desarrollo se hubiera concentrado en un punto, que era una opción, se podía haber hecho, estaríamos en el mejor de los mundos, seguramente, pero hubiéramos desenclavado a la gente de su tierra. Es más difícil el desarrollo que hemos emprendido, y yo agradezco que ustedes hayan deseado participar en ese modelo, que era difícil. Es decir, de vez en cuando alguien decía: voy a instalar no sé qué en tal pueblo, joder, pues tiene valor este tío. Y en tal pueblo lo ha instalado, y la cosa ha salido relativamente, relativamente bien.

Ahora, hay un riesgo, hay un riesgo, que todo lo que estamos haciendo se venga abajo. Es decir, tenemos que..., los españoles tenemos que ponernos de acuerdo, y también la Unión Europea, si queremos que haya pueblos en España o no, y esto lo tenemos que decidir, es decir, no tomar decisiones precipitadas. Es decir, ¿queremos que haya pueblos? o ¿no queremos que haya pueblos? Si queremos que haya pueblos, cuesta dinero. Cuesta dinero llevar depuradoras, cuesta dinero hacer viviendas, cuesta dinero hacer polideportivos y cuesta dinero que la gente no se vaya. Igual que ha habido otras políticas que han hecho posible que gracias a las unosas de turno la gente no se fuera, lo que pasa es que nosotros no tuvimos Unosa, ya lo decía también Vizcaíno en su discurso, pero ahora que se discute mucho de quitar las ayudas del PER, etc., a mí me da igual, si las quieren quitar, que las quiten; pero unosas, pongan unosas. Me da lo mismo que me subvencionen el trabajo falso, que me subvencionen a la gente cuando no pueden trabajar, me da lo mismo. Pero si queremos que la gente se quede en sus pueblos, eso cuesta dinero, y eso hay que pagarlo; y si no se paga, entonces la gente se marchará de sus pueblos y ustedes se quedarán sin mano de obra. Y cuando venga un empresario a la Sociedad de Fomento le tendrá que decir: váyase usted adonde está la mano de obra. Y ¿dónde está la mano de obra? En las grandes ciudades. Y, ¿dónde? En guetos. Y, ¿dónde? En barrios marginales. Y, ¿dónde? Con la inseguridad. Y esto es lo que hay que discutir, la Unión Europea tiene que saberlo y España también tiene que saberlo, ¿queremos los pueblos o no queremos los pueblos? Porque ha sido mucho esfuerzo el que han hecho ustedes apostando por empresas en sitios tan dispares. Es decir, todavía hay mucha gente, en Extremadura, que cuando ve la prensa dice: Rodríguez Ibarra ha inaugurado tal fábrica en... ¿en ese pueblo que tiene 500 habitantes has inaugurado? Sí señor, y tenéis que ir a verla y veréis lo que hay allí. Eso no se puede ir ahora abajo, eso no puede ir abajo. Y yo creo que tenemos que hacer los esfuerzos económicos necesarios para que nuestra región siga siendo la región que hemos querido construir gracias al apoyo de ustedes. No voy a repetir lo que ha dicho Vizcaíno de

los aliados que yo he buscado en Extremadura, y que son los empresarios, para crear puestos de trabajo. Yo sé que esto escandaliza a algunos sectores pero no encuentro otra fórmula mejor para crear empleo que sea estable, y empleo que haga posible que la economía crezca, que aquel empresario que está dispuesto a jugarse su dinero, y a jugarse, como digo, casi, casi su vida. Y en ese sentido vamos a seguir colaborando desde la Junta de Extremadura, vamos a seguir colaborando desde la Sociedad de Fomento.

Y vamos a seguir también haciendo, yo sé que esto lo entienden muy bien los empresarios, vamos a seguir también haciendo un reparto de la riqueza. Algunas veces se ha malinterpretado lo que la Junta de Extremadura hacía, yo no quiero repartir lo que tiene la gente entre todos, esto es un disparate, yo lo que quiero es repartir el beneficio de la riqueza entre todos. Es decir, no quiero que..., oiga usted, lo que se decía antes de nosotros, este señor lo que quiere es quitar una finca y repartirla entre la gente. No, yo quiero que la finca siga en manos de quien está. Ahora, el beneficio sí quiero repartirlo, porque si repartimos el beneficio a todos, nos irá mejor; y repartir el beneficio es asegurar unos mínimos elementales para que la gente tenga capacidad de gastos. Es decir, si yo sé, como ciudadano, que tengo asegurada una educación pública y de calidad para mi hija y una sanidad pública de calidad para mi familia y para mí y una pensión para mí, yo seré más ligero de bolsillo que si no tengo asegurado nada de eso. Y podré comprar más coches y podré hacerme una casa más grande y podré comprar más viviendas y podré gastar más dinero porque no tengo la inseguridad de guardar por si acaso. ¿Y si no tengo pensión cuando me jubile? Pues, entonces, tendré que guardar. Pero si me garantizan que tengo pensión cuando me jubile, puedo gastar. ¿Y si no voy a tener dinero para la sanidad? Pues entonces guardo. Si me garantizan que pase lo que pase, tenga el problema que tenga, siempre me van a atender, yo puedo ser más ligero y, por lo tanto, hacer que la economía se mueva más. Es decir, yo creo que la política más inteligente que se puede hacer desde un gobierno, y lo mejor que pueden hacer los empresarios, es intentar sacar de la pobreza al que es pobre, porque si sacamos de la pobreza al que es pobre, a todos nos ira mejor, a todos. Es un absurdo vivir en un mundo, como en el que vivimos, de 6.000 millones de personas donde solamente 1.000 millones consumen. ¿Se imaginan, los que están exportando, si en lugar de exportar para 1.000 millones, exportaran para 6.000 millones, qué sería la economía occidental?, ¿qué sería una fábrica de coches vendiendo coches, no para 1.000 millones, sino para 6.000 millones? Es decir, el negocio mejor que podemos hacer es que los que sean pobres dejen de serlo. Éste es el mejor negocio. Y el que entiende eso, yo creo que está en el camino acertado. El que cree que sólo mercado y puro mercado, y no se preocupe usted de más cosas, etc., etc., iremos al fracaso, iremos al fracaso. Y cuando las cosas fracasen, de nuevo habrá que llamar al portero del bloque para que arregle las cosas, y el portero del bloque casi siempre es la izquierda, que ahora tiene dos problemas desde mi punto de vista: uno, que se parece a los costaleros que se pelean entre ellos cuando tienen que sacar su santo, pero se unen para sacar el santo de enfrente cuando alguien amenaza con cargarse la Semana Santa. Este santo lo sacamos porque estamos peleados. Ahora, viene alguien y dice: oiga, que me cargo la Semana Santa. Corriendo al santo de enfrente a sacarlo. Y, después, como portero del bloque, es decir, cuando la fiesta en el ático de lujo ha terminado y está lleno de vomitonas, la vajilla rota, todo hecho polvo, que suba el portero y lo arregle. Y cuando el portero lo arregla, dice: pues, ahora, ahora me quiero quedar un tiempo aquí. Y dice: no, no, usted para abajo, para la portería; y, además, a la cárcel porque para un plato bueno que había, por lo visto, usted lo robo.

Así que, así tenemos a Ministros de Interior que han ido a la cárcel, y Ministro de Interior que le dan una indemnización de 4.000 millones de pesetas por abandonar Endesa. Ésta es la diferencia entre unos y otros. Pero, en fin, no me meto en líos, pero sí me gusta hablar con ustedes, me gusta hablar con ustedes de cosas de este tipo, porque, repito, somos socios, y si somos aliados, y, por lo tanto, tenemos que ser sinceros y tenemos que conocernos.

Y, por último, una alusión velada que ha hecho Vizcaíno al final de su intervención. Yo sé que hay, que hay apuestas en la región, yo diré que el que algo quiere, algo le cuesta; el que algo quiere, algo le cuesta; y no lo digo para Extremadura, lo digo para los que me escuchen desde Madrid. Si acaso uno fuera muy, muy, muy necesario, eso tiene un precio para Extremadura. Gracias.

